

EL HUECO

Aproximadamente 32 años atrás, en una visita a mi país y mi familia y hablando con el distinguido arquitecto cordobés Togo Díaz es que descubrí que se vendía un pasillo que era originalmente una servidumbre de paso para las casonas de la manzana. Él lo había usado como depósito para una de sus obras con vista al palacio de justicia y el paseo Sobremonte.

Para ese entonces yo vivía en Hong Kong y había visitado en varias ocasiones Japón, en donde descubrí el valor que los Asiáticos le dan a todos los espacios, pero en particular al "pequeño espacio" y como de ello logran algo "mágico".

Con gran entusiasmo, una vez comprado, se lo mostré a mi padre quien, cuando lo vió por primera vez, pensó que su hijo estaba loco. Por suerte el viejo llegó a vivir para ver la transformación que sufrió ese pasillo para convertirse en un hermoso loft. Siempre recuerdo su gran asombro y el orgullo con el que se lo mostraba a todos sus amigos: "ojalá él pudiera hoy ver El Papagayo".

Los años transcurrieron y el loft fue deteriorándose y se transformaba en algo cada vez menos rentable. A través de amigos conocí al chef Javier Rodríguez quien vivió y disfrutó varios años de Singapur, mi adoptado país. Entre vinos y charlas fue como la idea del actual Papagayo se formalizó.

El "Hueco", como yo le llamo, sólo tiene 2.40 metros de ancho por 32 metros de largo y una altura de casi 7 metros. Originalmente tenía una losa de hormigón, muy poca luz y sus dos paredes eran de ladrillo visto que datan del 1870.

La intención fue crear un sitio bañado de luz natural por lo cual el techo de hormigón se reemplazó por uno de vidrio, enfatizando así la gran altura del interior. Los espacios físicos requeridos eran los baños, la cocina (el espacio principal), la sala y arriba un privado y la oficina pensante de Javier. Todo esto requería la introducción de varios elementos técnicos como cables, caños, desagües, ventilación, etc... Para todo ello fue nuestra decisión utilizar sólo una pared, la que hoy vemos terminada en hormigón y así dejar intacta pared original de ladrillo. De esta forma creamos un contraste entre lo contemporáneo y lo antiguo. Esto estableció la posición de la cava y los baños, los cuales fueron cubiertos con madera, sin llegar a la losa y así crear un pequeño edificio dentro de otro.

La fachada fue concebida de manera muy simple enfatizando la altura del sitio.

Mi colaborador de siempre y director técnico de mis obras en Argentina es el arquitecto Roberto Mansilla, quien hizo, de un sueño una realidad.

> Año: 2015

> Proyecto: Arq. Ernesto Bedmar

> Dirección Técnica: Arq. Roberto Mansilla

> Diseño de interiores: Arq. Lucía Roland - CAPÓ estudio

> Obra de arte: "Bandada" de Santiago Lena

> Fotografías: Arq. Gonzalo Viramonte

LINKS:

Arquitecto Ernesto Bedmar: <http://bedmarandshi.com/>

Interiores CAPÓ estudio: <http://capoestudio.com/>

Artista Santiago Lena: <http://www.santiagolena.com/>

Photografo: <https://www.flickr.com/photos/gonzaloviramonte/>

EL HUECO

About 32 years ago, in a visit to my country and my family, and talking to the recognized architect from Córdoba named Togo Díaz, I knew this corridor on sale that was originally a passage to the centre of the block. He had used it as a deposit for one of his building sites.

Back then I was living in Hong Kong and had visited Japan a few times. There I discovered the value that Asian people gave to every space, specially to the small spaces, and how they achieved something magic.

Once bought, I showed it to my father with great enthusiasm. When he saw it for the first time, he thought his son was crazy. Luckily the old man got to live to see the transformation that suffered that tiny corridor to become a beautiful loft. I will always remember his great amazement and the pride he expressed when he showed it to all his friends. I wish he could see now El Papagayo.

The years went by and the loft started to deteriorate and turned less profitable. Through some friends I met Chef Javier Rodriguez who lived and enjoyed some years in Singapore, my adopted country. Between wines and talks we shaped the idea of El Papagayo Restaurant.

“El Hueco” (The Hole), as I use to call it, is just 2.40 meters wide and 32 meters long, with a height of almost 7 meters. Originally it had a reinforced concrete slab, very few natural light and two brick walls from 1870.

The idea was to create a place full of natural light so we replaced the slab with a glass ceiling emphasizing the interior height. The required spaces were toilets, the kitchen, the dining room, a private room and an office upstairs. All this required the installation of some technical elements such as cables, pipes and ventilation. So we decided to use one of the walls, which is now finished in exposed concrete and we kept intact the other brick wall. That’s how we created a contrast between the contemporary and the antique. This determined the location of the cellar and toilets, which have timber cladding, separated from the slab, creating a small building inside another.

The facade was designed in a very simple way, emphasizing the height of the building. My usual partner, and technical director of my jobs in Argentina is the architect Roberto Mansilla, who turned a dream into reality.

> Year: 2015

> Project: Architect Ernesto Bedmar

> Construction Manager: Architect Roberto Mansilla

> Interior Design: Architect Lucía Roland - CAPÓ estudio

> Art Piece: “Bandada” by Santiago Lena

> Photography: Architect Gonzalo Viramonte

RELEVANT LINKS:

Architect Ernesto Bedmar: <http://bedmarandshi.com/>

Interiors CAPÓ estudio: <http://capoestudio.com/>

Artist Santiago Lena: <http://www.santiagolena.com/>

Photographer: <https://www.flickr.com/photos/gonzaloviramonte/>